



Editorial

Una tarea pendiente de completar

IPNUSAC

En ocasión de cumplirse a inicios de septiembre el cincuentenario de la primera edición de una obra clásica de la historiografía nacional, *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, nacida de la investigación y la inspiración del profesor Severo Martínez Peláez, en la Universidad de San Carlos de Guatemala se han realizado y están por efectuarse numerosos actos académicos virtuales, dedicados a la reflexión sobre ese acontecimiento científico que, literalmente, hizo y sigue haciendo época en nuestro país.

Las páginas de *Revista Análisis de la Realidad Nacional* han dado cabida, en una edición anterior y en esta misma, a ensayos sobre el trabajo pionero del profesor Martínez Peláez. No es el caso, en consecuencia, redundar sobre lo dicho en esos trabajos (y los próximos a publicarse) ni reiterar las ricas reflexiones planteadas por expertos en diversos foros virtuales. Sin embargo, resulta del todo pertinente llamar la atención sobre el significado de este cincuentenario, en las condiciones actuales de Guatemala y el mundo.

A este respecto debe decirse, de inicio, que *La patria del criollo* es –lo fue desde su concepción misma, a lo largo de un paciente proceso de investigación historiográfica y otro no menos meticuloso de redacción y edición– un vivo ejemplo de cómo la ciencia, en este caso la Historia, se pone al servicio de la sociedad y de cómo la universidad, auténtica alma mater del científico, tiene entre sus múltiples proyecciones sociales la de crear condiciones para la producción creadora e innovadora.

Para la Universidad de San Carlos de Guatemala es motivo de legítimo orgullo haber sido ese espacio en el cual pudo consolidarse la vocación científica de Severo Martínez Peláez, soporte de su formación académica a partir de la cual pudo desarrollarse en los difíciles como fructuosos años de su primer exilio en México, así como el espacio donde pergeño su obra magna y multitud de otros trabajos historiográficos, proyectados todos hacia una proverbial vocación docente realizada también en nuestra casa de estudios superiores.

En ocasión del cincuentenario de *La patria del criollo*, se ha recordado reiteradas veces que la obra se entregó públicamente a su autor el 10 de septiembre de 1970, en un acto académico efectuado en conmemoración del 149 aniversario de la declaración de la independencia centroamericana. Recibido de manos del rector Rafael Cuevas del Cid, y del decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Rafael Piedrasanta Arandi, el libro saltó de ese modo y en esa fecha a la vida intelectual

con toda la deliberación subversiva que animó a su autor.

Él mismo –Severo Martínez Peláez– advierte sobre esa motivación profunda cuando en el prólogo de la obra escribe que

Inevitablemente habrá quienes, movidos por un patriotismo falso y mal intencionado, dirán que en este libro se atenta contra ciertos “valores nacionales” –así, entre comillas–. No hallarán otro recurso cuando comprueben que el análisis científico remueve la máscara bajo la cual se oculta el verdadero rostro de nuestra realidad colonial. Sin embargo, el autor sabe que esa reacción sólo ha de darse entre minorías interesadas en mantener aquella ficción histórica. Un número creciente de guatemaltecos intuye, sin equivocarse, que nuestra afirmación como pueblo exige que aprendamos a renegar de nuestro pasado en tanto que es un pasado colonial; o lo que es lo mismo, la necesidad

de reconocernos y afirmarnos más bien en nuestras posibilidades latentes proyectadas hacia el porvenir.¹

Remover la máscara de la ficción historiográfica, tal es una de las tareas explícitas de esta obra modélica en muchos sentidos. Pero al proponerse subvertir la mitología disfrazada de Historia, *La patria del criollo* y su autor dejan planteado un desafío aún pendiente de cristalizar. Es la tarea de transitar, en palabras del propio Severo Martínez Peláez, “desde

una patria de pocos hacia una patria de todos”.²

A poco más de un año de la conmemoración del bicentenario de la independencia centroamericana, en medio de un presente y un futuro inmediatos puestos en jaque por la pandemia del nuevo coronavirus, ese proyecto de una patria “sin verdugos que la profanen, sin esclavos y sin tiranos, como se expresa en nuestro himno”³ tiene muchísimas aristas pendientes. Sigue siendo una tarea que debemos completar.

1. Martínez Peláez, Severo (1998) *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. México: Fondo de Cultura Económica. Págs. 13-14.

2. Pág. 524.

3. Ibídem.